

# AMERICA, la no descubierta

*Alfonso Barrera Valverde*



Nadie duda que el Almirante Cristóbal Colón, al descubrir América, navegaba sobre el Océano. Sin embargo, se puede temer que tal enunciado, como casi todos los que se nos dan sobre los hechos históricos, sólo sea verdad en cuanto constituye limitación del espíritu. Porque, bien lo sabemos, los actos humanos agotan posibilidades en el ámbito de sus circunstancias. Y pueden abrir otras, afortunadamente, más allá de los plazos predecibles.

Según cuanto sabemos de Colón, tenemos libertad para suponer que él, consciente por lo menos en una parte de su pertenencia al cosmos, navegaba sobre conceptos, cuerpos siderales, acontecimientos para la contricción y —por qué negarlo— sobre ciertos puntos de sometimiento de lo temporal ante lo más durable (quizá ayudado por astrolabios, clepsidras y por ese cálculo semicelestial y semiterrestre que tiene el nombre de grados astronómicos).

---

## La hazaña aún está por acaecer

---

¿Iba Colón en busca tan sólo de la tierra de las especias o también del hemisferio desconocido que todos llevamos en el interior? ¿Podemos sostener ahora que partía del Medioevo mientras nos enrumbaba a los suyos (España por entonces y América después) hacia la comprensión tardía del Renacimiento? La respuesta llegará de nosotros, no de él. Porque los actos pasados tienen existencia a medida de los actos futuros. O, con otras palabras, la hazaña de 1492 aún está por acaecer.

Ubiquémonos en cualesquiera de las contemplaciones posibles, dentro de las aventuras que desde esa fecha nos envuelven. Propongamos, por igual, las siguientes. La cósmica y, en ella, por ejemplo, la aventura religiosa de Pascal, y la física, a partir de Galileo, Copérnico o Newton hasta nuestros días.

No podríamos negarnos, por supuesto, si se propusiera, como telón de fondo marino, la sabia serenidad de Taviani, la cual es una comparación incesante del mundo percibido por Colón con los conceptos que en el siglo XVI componían "un entonces".

Útil, para nosotros anticipar que el tema agitado por Blas Pascal es Dios, no los océanos; pero Borges, el agnóstico, rescata, a propósito de este filósofo, la dimensión espiritual de las esferas. No menciona la aventura de América, pero nos invita a meditar sobre circunferencias. En una de ellas, imperfecta y achatada, similar en sus contornos a muchas de las partículas de polvo, navegó Colón.

El cielo de los cielos, el perímetro que envolvería al gran centro no localizable, ese concepto físico y a la vez metafísico sugerido por Blas Pascal y meditado por el escritor de Buenos Aires, nos llevaría a supo-

ner que el Almirante exploraba la relación inasible de los hombres con Dios, esos imprecisos límites de continente con su contenido tan errático, todo mientras él erguía en la cáscara de uno de los millones de lomos, dominándolo con unas carabelas y con su voz de capitán.

---

## Perdidos en el tiempo y en el espacio

---

Recuerda Borges una cita del siglo XVI: "podemos afirmar con certidumbre que el universo es todo centro, o que el centro del universo está en todas partes y la circunferencia en ninguna". "Esto se escribió con exultación en 1548, todavía en la luz del Renacimiento; setenta años después, no quedaba un reflejo de ese fervor y los hombres se sintieron perdidos en el tiempo y en el espacio". Pero la apreciación es parcial, no sólo subjetiva. Más correcto sería decir "y los hombres, *otra vez*, se sintieron perdidos" salvo que, y esta salvedad es esencial, salvo que se sintieran así porque la circunferencia habitada por los seres humanos había dejado de percibirse como centro del universo para situarse en el concierto de los otros movimientos relativos. Desde esa visión compuesta por infinidad de esferas posibles, algunas de ellas existentes o figurables, Pascal, Borges y el Almirante Colón nos auxilian y nos pierden, por alentarnos a buscar, mediante los perímetros, algunas de las esencias.

En el terreno de los mortales, intentemos comprender algo de los cinco siglos casi transcurridos desde la más transformadora de las semicircunvalaciones marinas. Quizá la física antigua, vista desde el siglo XX, sirva para relacionar —lo más intemporalmente que se pueda— las ilusiones con las desilusiones de esas cinco centurias. En dicho tenor, dentro de la contemplación de

físicos y filósofos, insertemos el tema de la actual crisis de nuestra América, tema que es también, según lo veremos, un asunto de navegación y una dolorosa antítesis del Descubrimiento.

Hacia 1976, en un Seminario de Caracas, fueron especialmente escuchables dos intervenciones. Un tecnócrata con experiencia ministerial y varias asesorías en organismos continentales, exhibió nuestras inútiles y consabidas jactancias: "Existen hoy multiplicidad de alternativas que no se daban hace treinta años, además de nuestra mayor capacidad de manejar la variable tecnológica". Por suerte, en la misma reunión de 1976, el investigador Celso Furtado previno: "Me pareció conveniente hablar menos del conocimiento que tenemos y más del conocimiento que nos hace falta". Su diagnóstico fue categórico: "Se crearon condiciones para una rápida difusión de las formas de consumo, en detrimento del sistema de producción". Dos calificativos ahondan la situación de las estructuras iberoamericanas, dijo: somos sociedades periféricas y dependientes. Acumulamos nuestros recursos fuera del sistema de producción. En esos conceptos del admirable profesor brasileño, "la posición más dominante en nuestro sistema de civilización es la técnica, cuya acumulación está ligada al poder financiero y cuyo avance se vincula al control de la creatividad humana en la ciencia y en sus aplicaciones".

---

### Una nueva forma de concertaje

---

Confrontada la visión humanística de Furtado con una crisis anterior, que sale a flote por la deuda externa, surge clarísima la modestia socrática del primero, contra la utilización de todas las crisis y de las ignorancias propias y ajenas de parte de varios "líderes", interesados más en su provecho y

en su figuración personales que en las angustias de sus pueblos, convertidos éstos, por ellos, en verdaderos "conciertos" del cruel patrono que es el Estado Deudor (\*).

Este, el de la crisis actual, es tema vinculado con la conquista, con los conocimientos científicos de los cinco siglos y con una celebración de 1992, que será trascendental o gratuita según cuanto nosotros decidamos ser.

Apliquemos por igual a nuestra concepción histórica de 1492 y a la deuda latinoamericana ciertas lecciones elementales y viejas.

Los filósofos griegos presocráticos nos enseñaron ya —quizá con Zenón de Elea— lo que la ciencia nuclear confirma contemporáneamente en los trabajos de Bohr, Einstein, Szilard o Fermi. Que los movimientos existen con respecto a. Que las verdades son incompletas sin una comparación, mejor si se busca la más precisa posible. Que la apreciación sobre los desarrollos aislados constituyen reflejo de mentalidades simplistas y primarias.

Conocemos, dentro de tal perspectiva, que nuestros movimientos se dan en la nave llamada tierra y, además, que hay, entre quienes conducen a las especies vivientes en ella, algunos afanados en destruirlas y destruirla.

Pero muchos de los conducidos ayudamos a la destrucción. Llegamos a pagar con nuestro dinero la carrera armamentista de las potencias y hasta soñamos con que esa carrera pueda ser propia. Quizá porque a la fe en los altos valores no le proporcionamos conocimientos científicos ni datos reales para concretar en un estilo cotidiano y a la vez centenario nuestra tan alegada "riqueza cultural". Si investigáramos, si tuviéramos la costumbre de explorar, concluiríamos que la dependencia, la periferia y un papel de consumidores alejados de la producción constituyen nuestro drama, a lo cual

le damos el nombre de crisis monetaria y aún económica, pero que en verdad es una larga, profundísima crisis cultural. Una prueba a la vista: ¿habríamos sido tan desorbitados al endeudarnos externamente si tuviésemos una mejor educación? Ahora mismo, ¿cuál sino la mala calidad educativa, la que nos impide el uso de los recursos para aumentar nuestra capacidad de pago?

Los ejemplos que refuerzan esas preguntas serían innumerables. Sin embargo, ni el descubrimiento como gesta merece, en compensación, esos paupérrimos sistemas educativos, ni los pueblos conquistados tienen esperanzas en tales sistemas.

---

### El Renacimiento en la España trascendental

---

Queda ya dicho que en el concepto de cultura se entienden no los borbotones de palabras, no las canastas y solapas con sonidos, sino la sustancia de nutrición diaria, compuesta de dos elementos vitales, que son la ciencia y el humanismo. De varias posibles categorías, el descubrimiento de 1492 cabe mejor entre las interpretaciones culturales. Aún si se registran las acusaciones de la leyenda negra, a los espíritus humanísticos de esa época peninsular se les debe que las proezas de los soldados hayan sido no sólo la conquista sino también la evangelización. Y al carácter histórico y al signo trascendental de España, que la Corona, al elegir entre estos espíritus o los intereses de los capitanes, creara aquel sistema conocido como Derecho de Indias, para defender el agredido de los abusos del invasor.

Estamos hablando sobre la concepción hispánica del hombre como ser integral. Dentro de ella, Cristóbal Colón constituye simplemente una figura del Renacimiento Español, si aceptamos que Renacimiento significa en esencia la apertura de las mentes

desde y hacia alguna forma de vivencia universal ya probada.

(Aclaración pertinente: Emilio Taviani, después de recordar en varios capítulos de su "Génesis" que el Almirante fue genovés, admite que existió otro Colón, un Colón erudito, quien nació lentamente, durante siete años, en diversos lugares de España, gracias a la confluencia de dos mares y a lecturas científicas sin fronteras, entre las cuales figuraban las Tablas Alfonsinas, compendio de la astronomía buscada por Alfonso, el Sabio de Castilla. Durante dicho lapso, quien había escogido el mar como su única patria, "no pisó la cubierta de una nave": con libros y mapas en la mano se dedicó a navegar en los misterios, en las preguntas y en las posibles respuestas del conocimiento).

Falta, pues, que para los años venideros nos señalemos, dentro de esa trayectoria, algunos propósitos.

---

### Cambio de las estructuras educativas

---

Uno muy importante: el cambio radical de las estructuras educativas, de tal suerte que podamos recuperar no solamente los siglos perdidos sino los cauces de lo que fue y es un renacimiento hispanoamericano de espíritu universal.

Y el otro, también importante: con España llegaba la sabiduría de Europa, que era la del Oriente Medio, con las costumbres griega, fenicia, mediterránea, de trabajar para los sueños y soñar para dar sentido a lo existencial. En nuestros días ese complejo de herencias históricas exige de nosotros una trascendencia, a fin de no percibir las fronteras que nos limitan y hacer de las faenas interdisciplinarias una verdadera vocación colectiva. Para la actitud clásica y en ella

póngase la renacentista y en el Renacimiento la convicción esférica del cosmos en que se incluyó Colón, la creatividad es esencial.

Colocados en otra de las vísperas con que de vez en cuando nos esperanzamos los seres humanos, pensemos que celebrar es anunciar. La causa de España, que precisó de misiones religiosas en el siglo XV, es la misma de América, necesitada ahora de misioneros civiles en los otros países.

¿Misioneros? ¿Salvamos de qué? De los océanos de ignorancia a los cuales dimos

nombres equivocados mientras zarpábamos hacia 1992, mientras seguíamos embarcándonos en busca de la América desconocida, la que encontraron los navegantes del siglo XV, la que fue descubierta por Alejandro de Humboldt, la que nosotros tardamos excesivamente en conocer.

(\*) El concertaje era la institución, hoy abolida para las haciendas, según la cual el peón agrícola pagaba los préstamos del hacendado con el trabajo futuro de él y de sus hijos.

